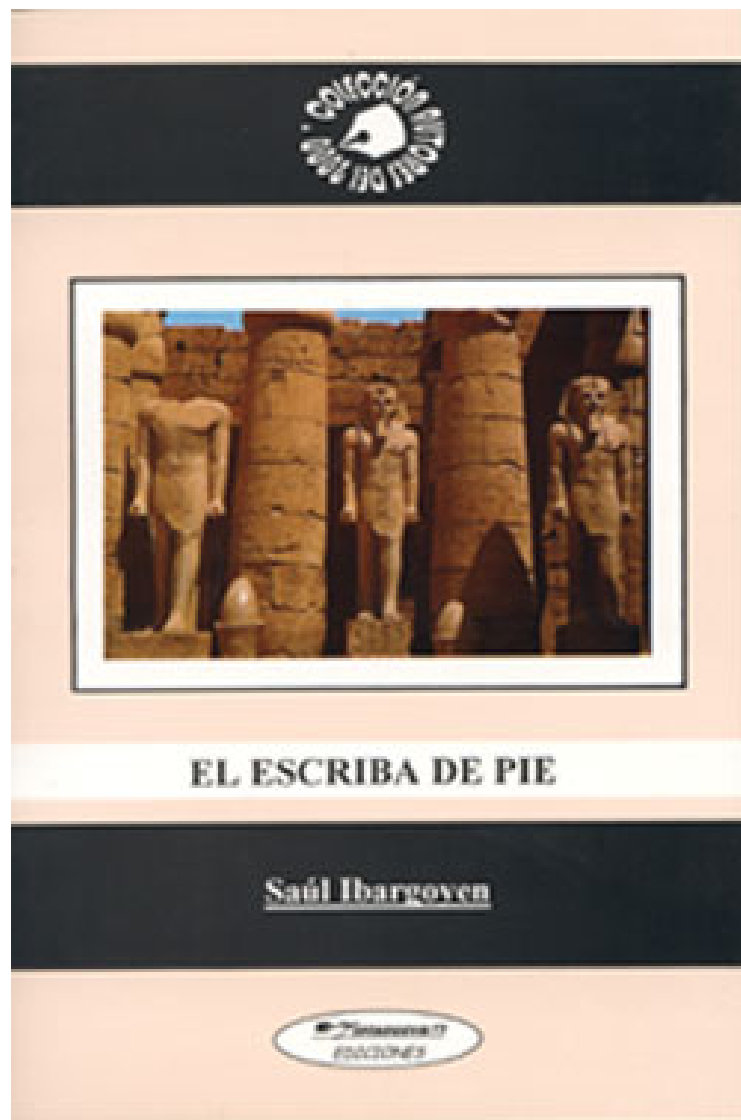


# EL ESCRIBA DE PIE



Saúl Ibargoyen

*Tintanueva*  
*EDICIONES*

*Av. Universidad 637-1 Col.  
Del Valle. 03100*

*México, D. F. 2002  
Tel. 5605 3278*

*Impreso y hecho en México  
Printed and made in México*

*Ensayo poesía cuento narrativa novela  
Colección Autores del 2000*

© Saúl Ibarra

22TnSAI  
ISBN: 968-5243-23-9

*1ra. edición: Fundación Cultural Trabajadores de Pascual, México, 2002.  
2da. edición (aumentada con "Hentropía"), Caracol al Galope, Montevideo, 2003.  
3ra. edición (aumentada con "Hentropía"), Tintanueva Ediciones, México 2003.*

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, incluyendo la ilustración de la portada, por ningún medio mecánico, electrónico, cibernético ni fotocopia, sin autorización por escrito de la editorial, autor o editor, bajo las sanciones establecidas por la ley.

## COMENTARIO MENOR

En cierta oportunidad alcancé a soñar que los pedazos que un verso pierde —en su escritura, en su lectura, en su recomposición, en su olvido—, son atraídos por los otros versos del poema que ayudaron a formar; pero también por los demás poemas del libro que integran, como un sistema mayor y asentado en energías más fuertes. Es decir, cada conjunto de poemas —al partir de un mismo centro creativo— origina un intercambio múltiple en todas direcciones, con órbitas cambiantes y combinaciones tan caprichosas como imprevisibles.

En fin, un sistema dinámico, inacabado, que incluye obviamente al lector o escuchante o singular receptor, y aun al propio *auctor* en la medida en que éste regrese —aunque sólo sea memorizando— a las zonas verbales objetivadas por su creatividad. Metafóricamente, los entropiones serían las partículas de aún no comprobada existencia que permitirían estas medidas inestables de desorden verbal, rítmico y sonoro. Pero los entropiones, a diferencia de otras partículas conocidas, pueden aceptar y rechazar simultáneamente su interacción con las cuatro fuerzas que rigen el Cosmos conocido.

En una última instancia, este libro —redactado entre 1998 y el 2000— es un limitado intento experimental para comprobar que los entropiones existen. Si esto es cierto, pasarán a llamarse hentropiones. No por capricho, sino por insondables necesidades del discurso poético.

Después de todo, el escriba de pie que tanto ayudara en la estructuración de cada verso, en el asentamiento de cada signo simbolizado por estos ásperos tiempos de guerra, ha sabido confirmar con su terco y milenario gesto creativo la presunta existencia de todas las mínimas fibrillas de humanidad que se entretejen en una única fecundidad, cósmica y cotidiana.

EL AUTOR

## 1. ENTROPIA

f. Entropía. Fís. Relación entre la cantidad de calor que un cuerpo gana o pierde y la temperatura absoluta del mismo.

JULIO CASARES, *Diccionario ideológico de la lengua española*

"Existen varias maneras de interpretar la entropía. Sin entrar en muchos detalles, podemos afirmar que la entropía es una medida (inversa) de la cantidad de energía que se puede extraer de un sistema físico."

SHAHEN HACYAN,  
*Los hoyos negros y la curvatura del espacio-tiempo*

"El comportamiento no decreciente de un agujero negro recordaba el comportamiento de una cantidad física llamada entropía, que mide el grado de desorden de un sistema. Es una cuestión de experiencia diaria que el desorden tiende a aumentar, si las cosas se abandonan a ellas mismas."

STEPHEN W. HAWKING,  
*Historia del tiempo*

"Cada palabra lleva en su escritura y su sonido un caos que es del hombre que escribe, no del dios que mostró (soñó) el comienzo del verbo. Si dos palabras se juntan, como una pareja en conflicto y armonía, el caos será doble y no podrá detenerse. Sólo que el dios y el hombre lleguen a un acuerdo."

MUAHMMUD IBN-AL MAHAD,  
*La evidencia del no ser o Epístola sobre lo oculto*

## GORRIÓN BUSCADO

En estos jardines se busca un gorrión  
para meter entre sus plumas cotidianas  
la cifra de un nombre.  
Las lentitudes del tiempo transforman  
ya a ese nombre  
en polvorosas fibrillas  
de sol o de luz.  
A través del ventanal  
por mera transparencia  
las seis letras se abren traducidas  
a un idioma distinto  
del que tan golpeadamente así nacieron.  
Una sustancia parecida al aire  
se descuelga hasta clausurar  
un desorden de grietas y veredas  
y huecos y portones profundos.  
Las baldosas crujen como banderas  
de colores castigados:  
el negro es una lengua  
de gato fermentando  
el ocre es un resto  
de flores expulsadas  
el marrón es un derrame  
de seres o personas borrachas oxidándose  
el blanco es un infamante papel ya utilizado  
el gris es un súbito gesto  
de lluvias compulsivas.  
Las hierbas son como palmas  
o laureles o acacias.  
Las bugambilias se afirman  
entre rojos fulgentes y morados  
que el veneno los infantes los insectos  
profanan mancillan deterioran.  
En estos jardines se busca un gorrión  
para ver qué pájaros hay en lo adentro  
de su axila  
qué plumeriza energía  
lo apoya lo lanza lo sostiene  
qué escamas se disuelven  
en la caliente pelleja protegida  
por su pelusa de último pájaro.  
Se busca por aquí un gorrión destetado  
libre de algodones de piojos aéreos  
de volantes garrapatas  
de rostros picoteando una agonía de lombrices  
o un cónclave de migas y de granos rechazados.  
Se busca un gorrión: pronto regresarán

desde el barro  
los zapatos las sandalias los huaraches  
las bolsas alimentarias los paquetes  
las faldas entristecidas  
los pantalones que saben de sudores perdidos.  
¿Habrá entonces gritos casi humanos  
muelas de perros silbando  
simples cuerpos con su carga  
de pelos y espermas  
bocas desprendiéndose de termómetros estériles?  
Se busca un gorrión por aquí  
un pájaro cualquiera.

## HUBO UN TIEMPO

*"Acordó de noite súbitamente,  
E o meu relógio ocupa a noite entera. "*

ALBERTO CAEIRO

Hubo un tempo sin reloj  
cuando cada hombre era todavía  
parte de su cotidiano animal  
y las uñas pequeñas se juntaban  
libremente con la uña mayor  
y los belfos tocaban pétalos mojados  
como copas  
y las orejas formaban los nombres iniciales  
con las sustancias sin olor de cada cosa.  
Hubo un tiempo así sin duda  
y después el primer tramo medido  
por gracia de las móviles sombras  
y luego otra medida otorgada  
por los recursos de la luz  
y más luego otras extensiones  
como fibras de criaturas  
chupadas por su miedo.  
Hubo un tiempo alimentado  
con todo lo sombrío  
con cuchillos de uranio  
sobre gargantas rotas  
con suspiros de batracios desgarrados  
con rodillas calcinándose  
entre fulgentes candelabros  
con pupilas donde flotaban  
cartílagos muertos  
con bacterias tristes  
como un vómito secándose  
con encías embarradas  
de excreciones sexuales  
con flemas infantiles  
en pañuelos solitarios.  
Hubo un tiempo que no todavía no acaba  
y alguien puede dormir  
porque el pelo abierto  
de una muchacha ocupa sin pausa  
todas las distancias de la noche.

“LELIA DOURA, EDOÍ LELIA DOURA”

Un aire de óxidos grises transcurre a través de  
los abismos de polvo y las celdas abiertas que  
alguien colocó entre las hojas.

Y esos aires agotándose  
por el peso de las toses  
y las respiraciones  
bajan desde el cuero de los troncos desde la  
tela corrugada de las ramas desde las corolas  
recientes cultivadas entre sombras.

Y cada gota de gas  
con sus oxígenos  
cada esfera de vapor  
con sus hidrógenos  
cada explosión de helio calcinado  
cada espiral de nitrógenos azules  
construyen un cuerpo de manchadas gelatinas  
o una masa de transparencia sin término.

Esos aires contienen  
una serie de sílabas perfectas  
sólo sonidos que un aliento  
sin presencia enlaza transforma  
acentúa intercambia comunica disuelve.  
Sílabas populares son engendradas  
por un desacuerdo entre voces añejas  
y frescas escrituras.

Y que tú recoges con oídos carnales  
y con lenguas que tocan  
una flor como de tinta  
saliendo de tus huesos.



## LA SEGUNDA RUÉ DE CUJAS

*(para Montea Correa  
y Fernando Ainsa)*

Nunca las lluvias de septiembre  
se expanden por París  
con todas sus gotas.  
La niebla como agua desmenuzada  
enfría hoy las ensombrecidas veredas  
de aquella primera  
calle de Cujas.  
Una dulce escama azul resbala  
debajo de los zapatos  
con su caminar de extranjería.  
Y la simple arena  
de playas anteriores  
es arrancada y golpea  
regiones de baldosas y cemento.  
Los perros de París  
que pusieron su hocico  
en gestos y pantalones afantasmados  
por el uso y la fatiga  
abandonaron ya las marcas  
de estropeadas fronteras.  
El hotel de la señora Sauvage  
con aquel empellejado hombre  
de Cipango o Catay y sus dialectos perdidos  
despliega ahora cristales y cortinas  
como estandartes frescos.  
Y alguien pasa y da cuenta  
de las mesas de vivas maderas  
de los manteles bicolores  
donde los cubiertos son alfiles  
o peones o reinas  
de las jarras de esplendor ensangrentado  
de las verticales lámparas  
y su orden transparente.  
Debajo de la cal o la cálida pintura  
o el revoque o el adobe  
dos números parecidos al uno y al nueve  
dan la cifra inexacta  
que la memoria del paseante necesita.  
Y los pies se retiran  
de esta otra calle de Cujas  
como si saltaran  
de vacío en vacío

hacia otro incompleto mes de septiembre  
donde París lloviéndose a sí misma  
permanece.

## DÍA DOMINGO O POEMA SIN SU TÍTULO

Pequeña muchacha: yo sé que un hombre cualquiera  
puede escribir "pequeña muchacha"  
y que un varón cualquiera puede alcanzar  
un momento de fulgor carnal  
sobre tu camisa o tus sábanas  
o que una frase cualquiera puede habitar  
un sitio hirviente en tu piel o en tu memoria  
o ser también una simple región  
infectada de lágrimas  
o un gesto sin huellas como una hoja  
rechazada por su árbol.

Pequeña muchacha: yo sé que hoy es muy domingo  
cada hora y que cada hora  
tiene una cifra de tiempos  
como gotas o granos del jugo  
de este mismo día nombrado domingo.

Y puedo redactar también lo sé  
cada línea visible de tus pelos  
cuyas raíces de sombra o de calor  
todavía no huelo ni conozco.

Pero escribir no es soñar  
con un vacío de orines o de fuego  
ni es chupar aquella íntima saliva  
tuya depositada en esta boca  
que sencillamente te da nombre  
como si escribiera otra vez "pequeña muchacha".

¿Por qué todo debe ser escrito?  
¿Por qué no bastan la presencia  
de las respiraciones  
el afán cotidiano de los cuerpos  
el silencio destripado en cada cielo  
de este mismo día tan domingo?

Cualquiera escribe lo ya escrito  
debajo de esta tinta repetida:  
deben ser vejadas las palabras  
tronchados los recursos  
los cuadernos los papeles  
y que letras y pausas  
y espacios y jadeos  
sean nada más que cerradas sustancias  
o silenciosas iluminaciones.

"Pequeña muchacha": que tus recuerdos  
de lo escrito te abandonen  
que nazcan o aparezcan otras vivas figuras  
en tu lengua imprevisible  
que el aliento de estas sílabas  
pasajeras permanezca  
como un rápido nombre en toda tu boca.

## NIÑO CON PERRO

El niño y sus ojos que no pueden conocer  
las líneas negras estrechando las furias  
de sus primeros apelativos:  
el niño que ya soltó  
las espesas primicias de la mañana:  
el niño que se pone en los labios primordiales  
una botella blanca  
del ron que vendrá:  
ese niño camina entre las flores  
agrisadas de las Jacarandas  
entre piernas de arañas fatigadas  
entre sucios escarabajos sin aliento  
entre suspiros de gusanos fracasados  
entre regüeldos de flacas palomas  
en copulación:  
el niño tiene un perro  
en medio de los ojos.  
Un perro como una desaseada casa  
de pelos cochambrosos  
que un imperio de pulgas deshabita:  
un perro que olvidó  
su agrio desayuno del próximo día:  
un perro que apartó el hocico  
de las marcas de húmedas hembras:  
un perro mirando oscuramente a ese niño  
que tiene un perro distinto  
en cada ojo.  
Y así estos dos muy bichos tribales  
separando sus pedazos tocados por el sol  
estos dos tan bichos tan solos  
caídos de sus patas  
dos bestias solas sin nada que  
decirse clavadas en el polvo  
derrotado de la mañana sin nadie.  
con sus babas amargas agrietándose

## GATO CON CAMA

El gato no bosteza  
en su cama de signos preparada  
con dos vocales enérgicas y un par  
de dispares consonantes.  
Tampoco sueña con rápidos sacrificios  
ni con un arrastre de vísceras olorosas  
ni con tazas de leche desgajada  
ni con sus bigotes repletos  
de sangre fulgurante.  
El gato que no pudo ser león  
o tigre o pantera o protozoario  
porque algo -una fuerza dislocada  
o un fuego casual o un gesto ensombrecido-  
rompió el curso de jóvenes partículas  
que de cierta manera buscaban ayuntarse.  
Y el gato  
que no sabrá jamás  
la cifra de gatos creciendo  
entre las obstinadas estructuras  
de su cuerpo  
ahora sí bosteza  
y su elástico aliento es absorbido  
por las vibraciones  
de cada piedra enmugrecida por zapatos  
y pájaros  
de cada resto de papeles y de hierbas  
que los aires tempraneros descolocan.  
Y el gato  
este gato único que cabe aquí  
se levanta y estira figuraciones oscuras  
entre el polvo de tierras astrales  
y cumple a lentitud  
el paso que lo abre hacia un jardín  
o parque o plaza con acacias lagartijas  
gorriones Jacarandas que tal vez  
otra vez al gato necesiten.  
Y la cama del gato  
se deshace  
con una sola palabra  
denominada silencio.

## ESA ESTA PALOMA

¿Qué lleva esa esta paloma  
en el entremuslo de sus ojos?  
¿Qué fuerza o fulgor  
o mera furia se traslada  
de un siniestro ojo a una diestra pupila  
de un zurdo contemplar  
a una derecha mirada  
sin su propia paloma y sin el mundo?  
En su golpe fecundador  
una pequeña tripa ajena establece  
las funciones tal vez placenteras  
donde la cloaca encuentra un mojado temblor  
que el acosado plumaje  
demora y enciende.  
¿Qué salta de una órbita de ligero hueso  
a la órbita segunda  
que este liviano animalísimo  
no distingue por su número  
en la impura guerra de estos días?  
¿Qué sórdido parásito se palpa  
la espalda del corazón  
antes de inyectar inimitables huevos azulosos  
a cambio de brevísimos flujos  
desprendidos de la sangre?  
¿Qué bicharraco escamoso abre  
sus ácidas babas y su paladar capturante  
para que esta paloma abra también  
su pico que toca una retirada de luces  
más veloz que un arribo  
de las primeras sombras?  
¿Qué hace al cabo de sí mismo  
este pájaro al inventarse y sentir  
cómo su vestido despeinado crece  
desde cada bulbo y su alzada energía?  
¿Qué fiestas caben en las rojas espirales  
que la visión de la paloma va trazando  
como una red cuyo ombligo central atrapa  
vísceras migas gotas semillas  
pétalos quejumbrosos y glándulas perdidas?  
Esta paloma de colores habituales camina  
como en un vuelo de tronchadas patas  
entre una desmenuzada sustancia  
de plumas y uñas y cartílagos y cenizas  
y repetidas deyecciones.  
Su puro nombre de paloma  
nada tiene de canto  
ni de espumas disecadas

ni de campanas ahogándose  
porque el nombre paloma  
nunca fue escrito aquí  
ni palabra ninguna lo escribió  
en alguna parte.

## POEMA EN O

Los calcetines son casi  
unas dos orugas negras sin aliento  
o dos galopes de cascos infartándose  
o un par de pezuñas perdidas  
o una vomitada de verticales lágrimas  
o un sombrero de manchantes descalabros  
o una bestezuela que no puede soñar  
lejos de su almohada  
o un ojo desquiciado que esta luz  
de ahora mismo examina y rechaza  
o un sobrante de polvorientas gelatinas  
o un pedazo de cualquier tristeza  
cosido al paladar  
o una vasija de turbio barro ensalivado  
o una simple y afónica letra o  
al final de un camino desnudo  
o un impulso de tinta insatisfecha  
o una arteria repleta de agónicas grasosidades  
o un círculo de semillas de secas cenizas  
o un espeso hilo de baba de araña de nailon  
o una trenza de endurecidas fibras  
como toses ásperas y opacas  
o un gesto de humo en coagulación  
expulsado por la última batalla  
o un esqueleto de pálida lombriz  
que aquellas hormigas besan y trasladan  
o algunas bacterias calentándose  
entre burbujas y alimañas sulfurosas  
o un anciano cartílago absorbido  
por arenas y cales calcinadas  
o dos calcetines como dos moluscos  
fatigándose entre mugres y jadeos  
despiadadamente humanos.



## REITERACIÓN DE OAXACA

Estos zapatos de lomos rastreros balbucean  
en medio de fatigadas pirámides  
y de chapulines desorientados.  
Se mezclan estos zapatos  
con raíces vacilantes  
entre la polvazón verdadera  
y los vientos herrumbrados por el sol  
de los neblinosos reinos de Oaxaca.  
Todavía no estoy aquí  
otra vez aún no he regresado.  
Y las hojas del oscuro laurel  
se clavan en la afirmada  
sabrosura de la luz.  
¿En qué sitio de esta frágil crónica  
habrá de aparecer la persona de una sombra  
levantada nuevamente desde el fondo  
del pie de estos zapatos?  
Porque nadie está aquí  
nadie quiere volver  
para que no haya  
palabras frescas con su miedo  
y su blanco dolor.  
Entonces se hace verdad  
la paloma que de pronto enceguece  
los pellejos de este rostro  
con las plumas de su vientre descuidado.  
Y no queda en las gotas y arenas  
donde el opacado resplandor  
de los presentes reinos se repite nada más  
que la marca de estos zapatos con su  
esqueleto de cuero contaminado con sus  
fibras incansables  
con sus agrias sales despojadas.  
más verdad se vuelve  
la fruta de harina amarilla  
con su calor de carbón.  
más verdad en lo real de este día  
también aparece un resto  
de otros aires aquí mismo consumidos  
la persona de mojados zapatos  
mete sus vértebras en la otra  
tocable persona de su sombra.  
respira y aspira y expira y estira  
el polvo y los olores espaciales  
que la hacen regresar  
a todos los sitios juntándose  
en una región que tropieza

con el mundo  
y encuentra en estos reinos  
su único país y su frontera.

## MONTE ALBÁN AQUÍ

Mi nombre me separa de las reiteraciones de la gente  
de aquellos que hicieron sonora esta presencia hasta  
aquí.

Me aparta de los muebles que ladran cada noche  
de los sordos pañuelos  
de los espesos granos de esta sopa de cuitlache  
del esmog que se va.

Me regresa hacia la sangre que falleció con la madre  
tan desmemoriada de los nombres de su hijo final.

Me aleja de las manos de líquida mujer  
de las movedizas lenguas de muchacha  
de la frente de una musa arrodillada  
que mojaron a fuego las raíces de barro y de maíz  
de las ingles los tendones y los huesos.

Me desgarrar ahora de la blancura del sol de Monte  
Albán

contemplada así desde otras alturas y distancias  
neblinosas de tequilas y de rones.

Me hace otro en mí mismo  
ese otro que no siempre es totalmente nombrado  
porque una parte sonidosa del nombre queda intocada  
y un silencio de adentro de las letras  
no destroza a tiempo sus cáscaras.

Me reemplaza con los golpes de un aire humanizado  
agrio de rumores

acidoso de tonos y secuencias  
maloliente de viejos desayunos  
regurgitante de gritos y mandatos  
espumoso de espermas deshaciéndose.

Me desprende de la pulpa del mundo de aquí  
para que yo sea un sistema de juegos de gajos  
y de jugos personales y distintos  
una flaca fruta de pellejas abiertas y semillas parlantes.

Me empuja hacia mí cada día miércoles  
que hoy día jueves será  
entre la polvazón iluminándose  
que recorre las tumbas de oro despojado  
los verdes negros del inmedible laurel  
las energías azules de aquella Jacaranda  
las bugambilias cuyos rojos impulsos morados y  
amarillos  
entremezclan su luz y se deshacen.

Me destituye de las sábanas antes de que el suero  
y los orines y la burbuja original  
se evaporen en un quebrado petate  
o se hundan en un colchón de lana cocinada.

Me sustituye cuando alguien lo nombra sin mi cuerpo

cuando pone entre sus dos sílabas  
la palabra memoria y la palabra deseo  
cuando otra alguien lo menciona  
con el miedo vivo de mezclar con su voz  
el nombre de esta voz que le da  
su nombre cierto y suyo y su ausencia indecisa.  
Me confirma en la continuidad del viento que llega  
hasta mi sombra de aquí  
desde el lugar donde otros vivientes enterraron  
a sus íntimos muertos  
donde la fuerza blanca del sol borraré mañana  
los hilos y las telas de esta figura  
de bicho vertical al mediodía.  
Me asegura adentro de la piel que se multiplica  
como las escamas de la niña serpiente en su huevo  
como los labios de los embriones de tiburón  
que se tragan a sus hermanos sin nacer  
como los pétalos de aquel zanate que fallecerá  
antes de que su vuelo oscuro se acabe.  
Me rechaza de esta ligera formación de brillantes  
proteínas  
de mínimas grasosidades  
de refulgente calcio  
como las respirantes piedras que no pueden capturar  
los pedazos saliéndose de su encorpadura  
y que llamamos polvo  
y que serán siempre una propia sustancia cambiante  
de piedra.  
Me expulsa de mi viaje por la república  
de los siete señoríos de Oaxaca  
como de una vereda que los ríos de esta primavera  
construyen para renacer bautizándose  
en sus interiores aguas de hierbas y arenas polvorientas.  
Me excluye de las habitaciones  
donde briznas de ceniza reposan y donde las arañas  
recogen sus tiendas de salivas estériles.  
Me quita de mis sombrías sudoraciones  
de las gelatinas que protegieron a una forma naciente  
del ronquido inicial en un idioma intraducible  
que no es de flemas ni de gorgoteos ni de llanto.  
Me despega de los secos espacios de Monte Albán  
de la columna solicitada por las manos  
que no podrán recibir las hambres transparentes  
de los astros del alto día ni los humos y cuchillos  
que levantan los alucinados colores del copal.  
Me coloca fuera de todos los vientres  
lejos de las habitaciones despadradas  
de las escaleras inéditas  
de los patios quemados

de los retretes insondables  
de las olientes cocinas donde respiré así  
conmigo contigo con otros con más otros  
con menos yo y con nosotros.  
Me pone entre papeles permisos pasaportes  
entre fichas tarjetas facturas y máquinas  
como pedazos de árbol aplastados  
por palabras extranjeras en su tinta.  
Me mira mi nombre  
reconoce en mi límite los poros del cielo  
los sudores inertes que se alzan de los pies  
que aquí danzaron  
de los torsos y piernas que dieron cauce  
a la esfera del mundo.  
Mi nombre mío "en mí"  
y en su propio silencio  
me contempla desde la humedad de sus signos primeros  
y se mete en los ojos pulverizados  
por imágenes que estaban en las recámaras fetales:  
míralas tú también aquí  
y en el allá de acá  
en medio de los espacios encenizados de Monte Albán:  
¿puedes ver una figura de hombre ancianísimo que  
descansa  
a la sombra acelerada de las hormigas  
encerrándose en su ardida color?  
¿puedes ver la panza del niño que enflaquece  
pues no hay dóciles frijoles  
ni tetas suficientes?  
¿puedes ver al hombre que moja su lápiz o su pluma  
o sus teclas en los océanos de la entreverada atmósfera  
por donde se trasladan el empedrado polvo  
y los pintados adobes de Monte Albán?  
Mírame tú también tú que entraste  
con ademán imparabile en estas reiteradas palabras:  
camina por lo tanto  
desde el peso de tu ropa y tu pañuelo  
sube los verdes peldaños de la piedra  
pon el pie extendido sobre vasijas y cacas sepultadas  
permite que una brizna de ahuehuate sea labor  
de insectos conocidos y gusanos  
chupa por boca sobacos pescuezos y entrepiernas  
el mar sin medida que viene  
de los movientes valles y las playas negras  
deja que tus materias cotidianas  
te abandonen y se borren en los blancos hervores  
donde crece la agrietada violencia de la tierra.  
Mi nombre no es parte de estos apellidos  
que una tribu o familia o nación invoca

con su escudo sus emblemas y sus armas.  
Mi nombre al ser nombrado se divide  
de rostros desfibrados insistentes  
de pieles ajustándose como mejillas y orejas  
y narices y dientes de caretas pintarrajeadas  
o antifaces gastados por súbito sudor  
o caras que ensuciaron la pared  
con su ilusión de máscara carnal.  
Nómbrame ahora tú con las salivaciones  
de los ancestros de los abuelos  
de la madre y el padre de tu primer corazón.  
Nómbrame con los vapores que balbucean  
en la tripa más inferior  
dame cifras y sonidos desde aquí  
donde los cadáveres de los elotes y los mangos  
se transforman en ombligos cercenados  
entrégame con el puro gesto de una boca más nueva  
el tamaño de cada lugar que es más pequeño  
que las vibraciones de la simple letra que contiene  
ábrete al grito que cruje debajo de tu lengua  
suéltalo entre los ácidos hálitos  
de tu almuerzo de ayer:  
todo alcanza un sitio aquí  
toda madera se encuentra con su árbol  
toda sílaba se junta con su sombra  
todo huarache con su paso primordial  
todo nombre se organiza en tu garganta  
toda piedra enciende tus caminos  
    en los aires blanquísimos  
    de todo Monte Albán.

## 2. EL ESCRIBA DE PIE

*Para Laura Etoena,  
pues nada podrá cegar la luz  
de su corazón carnal.*

"Y el dios que nació de su propio corazón; el dios que se dio luz a sí mismo; el dios que no pertenece a ningún nombre, está solitario en lo oscuro y su voz es una barca que florece en el Nilo celeste."

NEBSENI-ANI, escriba,  
señor de la palabra

"Soy el Ayer; conozco el Hoy; no necesito el Futuro."

LIBRO DE LOS MUERTOS

"... L' homme périt, son corps redevient puossière, tous ses semblables retournent á la terre, mais le livre fera que son souvenir soit transmis de bouche en bouche, de silence en silence. Mieux vaut un livre q' une solide maison ou bien qu'un temple dans l' Occident, mieux qu'un château fort encoré, ou qu'une estele dressée dans un sanctuaire.... ils ont passé les savants prophètes, et leurs noms seraient oubliés si leurs écrits ne perpétuaient leur souvenir."

PAPIRO CHESTER BEATTY IX,  
Nuevo Imperio

"¡Tus acciones son incontables: Tú mezclas la luz y la sombra, el polvo y el agua! Nosotros no conocemos tus recursos, no sabemos de tus obras. ¡Oh, dios único que detenta por sí solo todo el poder! Tú me ayudaste a crear los sonidos de mi nombre, la extensión de mi palabra. Llámame eternamente por mi nombre y éste no desaparecerá jamás."

AKENATON o AMENOFIS IV

## CANCIÓN DEL ESCRIBA DE PIE

1.

No yo no soy el escriba ni el pintor  
yo no soy el que manda en las palabras.  
Mi nombre no fue encerrado en tinta mortal  
mi nombre nunca fue borrado de la piedra.  
Ni el nombre de mi madre  
con su pubis de barro  
ni el nombre de mi padre  
con sus venas colgando debajo del sol.  
No soy el escriba  
que ensudoró sus nalgas:  
yo no puse en las fibras aplastadas  
las oraciones secretas  
ni los humosos cánticos  
ni las cifras erróneas del trigo  
ni el frescor equivocado de la carne de buey  
ni el mandato que lleva a la guerra  
ni las frases que traen el dolor  
ni las órdenes que levantan lentas pirámides  
ni las figuras ilusorias  
de oro o lapislázuli  
ni el decreto de dar eternidad  
a un manoseado cuerpo de mujer.  
Nunca escribí la apariencia de otros nombres:  
nadie puede ser nombrado fuera de sí.  
Nunca he conocido rostros  
de príncipes descarnándose  
ni pechos de aceitosas concubinas  
ni ejércitos secándose en la arena  
ni tetas de efebos  
ni corrupción de desdentados funcionarios  
ni culpas de sacerdotes  
ni crímenes de estado  
ni balanzas fraudulentas  
ni orinadas túnicas de rey.  
Nunca escribí lo poco  
de mi nombre:  
dos sonidos solos  
combatiendo por un sitio  
en el aire de metal:  
cuatro letras solas  
como huellas de polvo  
en una boca nueva  
sin lluvia y sin sed.



2.

"Las manos siniestras y derechas dejaron sus uñas muy en lo adentro de las aguas sagradas que crecen desde las rojas alturas del sur.

Y la barca con su pluma blanca  
su blancura vertical  
como aquella mujer irguiéndose entre los olores de la última sombra.

Y las garzas sometidas  
al verdor calcinado que vibra  
apegándose a la orilla  
que las oscurecidas tierras construyen."

Yo no soy el escriba  
de estos signos y colores  
nunca extendí los rollos rutinarios  
para que en ellos entrara  
mi cálamo o mi recto pincel.  
Tampoco describí los artificios  
del primer arquitecto  
no anoté las voces de la primera canción.  
No soy responsable  
de que los astros tuvieran  
vómitos de humo y fuego negro  
ni de que la noche encerrara al mundo  
en su abrazo inalcanzable.  
No soy el escriba  
ni sentado  
ni en cuclillas:  
apenas balbuceante  
apenas de pie.  
Simplemente no pude mentir.

3

"La barca blanca  
con su alta pluma iluminada  
las garzas transparentes apoyándose  
en un gas enrojecido que siempre llega  
de los alzados abismos del sur  
y los labios de un asno de ceniza  
metidos en las sabrosidades de la espuma  
y las patas de bestias escondidas  
que lastiman burbujas de limo diluido  
que tronchan las luces de pálidos peces  
que remueven acumuladas  
regiones de estiércol."

Pero yo no soy el escriba  
que viaja por estos ríos  
las tablas de cedro  
no mojan mi calzón  
y nada habrá de nuevo  
en las ensalivadas palabras  
que navegan en la falupa blanca:  
una consonante envejece  
junto a su sílaba muerta  
y un trazo cualquiera se gasta  
en la tinta o en la piedra.  
Y la palanca de madera impenetrable  
-con mano diestra de patrón  
y con mano izquierda de terrestre marinero- aparta las  
crecientes gelatinas que enferman el agua.  
Y la vela única emplumada  
por las tensiones del viento  
ajusta su reflejo  
en los cabellos y las ropas extranjeras.  
Yo no soy quien navega  
no soy el que moja  
sus enhuesadas manos:  
nadie puede escribir  
sobre las viejas burbujas  
que simplemente recomienzan a pasar.

4

"Si miramos el desierto  
como un cuero de camello  
aplastado por la luz  
no podremos ver cada partícula  
que a cada instante abandona  
su grano de arena.  
Y el polvo así formándose  
con quemados elementos de planetas  
de veloces deyecciones  
y de tronchadas médulas  
llegará sin fatiga  
a tocar las garras  
de la más inmóvil dueña del miedo."

No: yo jamás escribí ni pinté  
el discurso de ningún viajero  
ni mencioné las ruinas imperiales  
ni escuché las preguntas  
que sólo un rey de pupilas arrancadas  
pudo responder.  
Dime tú que lavas los pasos

en la espuma triturándose:  
¿qué hombre preguntará  
con la voz de todos los hombres?  
¿qué mujer gritará  
contra el destino de su vientre?  
¿qué cantor contra el silencio  
metido en su canción?  
Solamente aceptemos en la noche  
las respiraciones congeladas  
de una serpiente  
que no puede dormir.

5

"En la espalda del escarabajo  
hay oscuras humedades  
como pétalos de petróleo florecido.  
El rostro del animal se apoya  
en una redonda almohada  
de cacas en fermentación.  
No descansa como un dios  
porque no supo o no sabe todavía  
o ha olvidado  
que debe conducir los movimientos  
del visible mundo.  
Los ganchos de antenas y brazos  
se calientan con el primer amanecer  
que la noche postrera extrajo  
de sus óvulos de plata marchitándose.  
Y la pelota de purificadas inmundicias  
empieza a marcar su órbita  
entre un hálito polvoriento  
que palomas y chacales calcinaron.  
Y la bola rueda ajustándose  
a los tropiezos de una esfera  
de terregales y rocas inmedibles  
de humanas griterías y lodo podrido  
de imperiales construcciones  
y flacos alimentos  
de palanganas de alabastro  
y ladrillos quebrándose."  
Pero que oiga el que nunca escucha  
que lea o adivine  
el de los ojos innumerables:  
tampoco ahora soy el escriba  
el notario el escribiente  
el pendolista el amanuense.  
Sí puedo palpar el frío  
deteniéndose en un corazón

que se contrae  
entre cáscaras y élitros negros.  
Y los sudores incontados del día  
se revuelven entre hierbas  
y máquinas y excrementos  
preparando otra vez  
su regreso de fuego.

6

"Escucha tú  
a quien siempre hemos llamado  
tú tan solamente solo  
y tan solísima como estás  
en cualquier ribera de esta madre  
de casi todos los ríos:  
agua es sólo  
organizándose  
que simplemente transcurre dando quietud  
a cada pulsación  
a cada flujo  
a cada advenimiento  
a cada latido  
a cada golpe  
a cada borboteo  
a cada vértigo  
para que su cuerpo inabrazable viaje  
y se aparte del cambiante cauce  
o envase o cartucho o vaina  
de arrastradas sustancias  
que pretenden contenerlo:  
Escucha tú que fumas  
entre los blancos de la niebla  
tú que despliegas tu chilaba  
perturbada por las sudoraciones  
del día inicial  
mientras en los dátiles  
enrojece un pellejo amarillo  
y otras pieles como sangrando  
acaban de oscurecer:  
Oye tú que aún no encuentras  
una casa sonora  
para los ecos de tu boca subjetiva  
ni cinco huecos en un tubo de hueso  
o de caña o de barro  
para que una lengua se disponga a soplar:  
Dime tú si hay un tiempo  
que respira  
desde todo lo lejos

en los trigales muertos."

Y yo niego otra vez  
con gesto de cálamo  
o pluma que esconde su escritura  
que nada transcribí  
de cuantas figuraciones  
y objetos y frutas pudieron  
ser imaginados.  
No soy escriba de nadie  
ninguna orden se introdujo en esta mano  
ni en mi bolsa el precio  
de lo incierto  
ni en mi oreja  
el mojado susurro de la tentación.  
Soy débil con toda mi fuerza  
y mis cuartillas y papiros  
se agrisan y se agrietan  
como las verdades  
que no supe escribir.

7

"La mujer enviejada se mueve  
adentro de su túnica y sus paños pintados  
con el color de la luz  
que está detrás de la luz.  
Dos manos se desprenden de la imagen  
que los vapores del fulgente aire  
multiplican y deshacen.  
Y los dedos estiran sus uñas coaguladas  
hasta el impuro blancor  
de la gallina que alguien ofrece  
a aquella madre destetada  
con los ademanes del cansancio inaugural.  
Y las uñas son empujadas  
por la sangre mugrosa de otras carnes  
que ya conocieron el suplicio.  
Las ollas de barro abren  
sus neblinas vegetales  
la cebada se adensa en luces redondas  
como bollos de harinas imperfectas  
el pan del sol es tocado  
por lenguas impalpables  
el dios de los piojos bebe  
la primera sangre del dios  
que estaba entre las venas  
de la usada mujer  
y el dios de la mosca chupa

la sudoración de los dioses  
que refrescan su piel  
bajo las palmeras de todo el mediodía."

No soy el escriba  
no soy el presunto señor  
de la veraz palabra.  
Nada pinto ni dibujo ni grabo  
ni escribo ni hablo.  
Sólo veo una mujer polvorienta  
y objetos distintos  
y ajados mercaderes y pájaros  
que nadie compra ni bautiza ni recuerda:  
solamente veo estos gatos y perros  
en su viva sarna de granito  
estos asnos y bueyes y vacas de basalto  
y pellejos partidos  
estos descuerados huesos de gentes  
que nunca transportaron  
entrañas frescas de estatuas o de momias  
estos chacales que todavía fornican  
entre hierbas y juncos de piedra.

8

"El desierto es el gran vacío  
que estuvo en el principio sin comienzo  
de todos los fuegos:  
es la gran vaciedad  
donde nace la arena:  
aire de ceniza contra aire de sol  
rocas de fierro contra roca fugaz  
viento de polvo contra viento de luz  
granito enrojando basalto encendido  
albanene deshecho mármoles pintados  
alabastro vulnerable yeso disuelto  
cuarzo ahumado roquedales de cristal  
amatista enmoheciéndose  
y granos de sangre desprendida  
derrumbada disuelta  
y estiércoles de chacales huyentes  
y cartílagos de sandalias marchitas  
y redes sin peces ni espuma  
y picos de garzas o grullas desdentándose  
y ojos de cocodrilo con su coágulo terrestre  
y médulas de infante fermentando  
entre lirios debajo del lodo inundado.  
Las nadas del desierto fecundan  
la confusa sequedad flotante:

sus colmillos quemados se muerden  
se hinchán se deshacen.  
Y las finísimas semillas de piedra  
se mueven entre los labios  
de quien nunca será el nombrador  
de las puertas del templo  
ni el dibujante de mensajes muertos  
ni el señor posible  
de alguna o ninguna palabra."

Y tú que oyes solamente  
las ligerezas del paladar  
la liviandad del verbo:  
escúchame sí ya que siempre hablarán  
otras gargantas antes o después  
de tu más mudo silencio.  
Pero nada diré  
delante de orejas  
que no te pertenezcan:  
no soy el dueño  
de los felices vocablos o términos  
que nombran el color indoloro del mundo:  
no estaré jamás  
en medio de los elegidos:  
sólo me nombrarán  
cuando mi única voz se levante  
entre ajenas salivas  
como un simple árbol  
cuando yo me nombre propiamente  
según mi deseo  
y mi desprecio.  
En el desierto vacío  
nacen también pedazos partículas  
fragmentos fulgores de palabras  
que hemos hablado que no conocemos  
que nos dan nuestro nombre  
y nuestra sombra.  
Y ellas me siguen  
escarban entre sonidos enterrados  
olfatean su rastro  
de tinta insaciable.

9

"El cielo se alimenta en este día  
de las calientes luces engendradas  
por el sol.  
Y hay otro sol  
que es el mismo viajando

más allá de las aguas visibles  
de la ennegrecida tierra:  
un solo astro como fuego negro  
soltándose del vientre  
de la noche que se inclina  
con su repetido temblor  
sobre las órbitas de todos los mundos.  
Pero el cielo desconoce las palabras  
y nosotros aquí queremos su boca  
de lodo translúcido  
para que pueda hablar  
desde los otros hombres  
para que nos guíe  
en tiempos de nubes corrompidas  
de langostas con sus alas de fierro  
de un destino de pegajosas plumas  
y de inevitable oscuridad.  
El dios del aire  
nunca ha tenido columnas  
ni inscripciones ni templos.  
En él hay otros fuegos  
y las mieles recién cosechadas  
se amustian se enarenan  
y hay grietas en los frutos  
y los cerrados jardines desfallecen  
y el verbo del dios borra  
la entera palabra del hombre  
y el verbo incompleto del hombre borra  
las palabras del dios y de los hombres.  
Y en el aire transitan  
los ruidos del Nilo celeste  
pequeños ruidos como alguien gritando  
lejanamente desde una barca blanca.  
Los patos cantantes  
las claras palomas  
los adensados cuervos  
los pájaros totales  
son también voces  
en el curso espumoso del sol  
que en cada punto de su nueva luz  
nace con más fuerza  
y se nutre de sí mismo  
y de las sordas emanaciones del yacente mundo."

¿Debo ahora negar toda escritura?  
¿Debo gritar que no soy ni seré  
el señor de ningún verbo  
ni el dueño de paletas y pinceles y pinturas



ni el maestro de las ordenadas oraciones  
ni el propietario del martillo y el cincel?  
Mi alimento es el pan de cebada  
cocinado en las manos del sol  
mi bebida es jugo y burbuja  
de los granos rojos  
mis ungüentos y aceites  
salen de este cuerpo terrestre  
el olor de mis lomos o de mis ingles  
o de mi pelo es el olor  
del Nilo sin morir que navega  
en el clima poderoso de sus días.  
No hay tintas ni colores sagrados  
en esta mano duplicada:  
solamente la marca de un anzuelo  
una canasta un remo una olla  
una espada un azadón una flecha  
una vasija una cuerda un fusil.  
más adentro de la piel  
que los perros conocen  
está el peso de otra piel  
con sus suaves raíces  
largamente acumuladas.  
esa cálida tela envuelve mis huesos  
para que no gimán ni griten  
para que puedan renacer  
en su propio silencio.

10

"Eres perfecto en el interior  
de tu apartado corazón:  
en él estuvo desde el inicio  
la acostumbrada carne  
en él se reúnen todavía  
la piedra y la sombra  
en él continúa asentándose  
tu muerte de ayer.  
Mientras la misma barca conducida  
por cambiantes remeros  
como un camello del agua traspasa  
las venas del Nilo celeste  
y abre los arenales donde aúlla  
el hambriento escorpión  
y el lagarto recoge sus patas calcinadas.  
Eres perfecto como un estandarte  
que señala el sitio de la guerra:  
eres exacto como cada rueda  
de cada carro fabricado

para el veloz combate y la traición:  
eres intocable porque te sientas  
a la orilla izquierda  
del padre de todos los ríos  
del padre que lanzara su esperma  
en medio del caudal  
que con él mismo creció.  
Y así viste flotar la verdosa dolencia  
del agua inmortal  
y las plumas ahogándose  
y los peces envejecidos  
y el cocodrilo supliciado  
y los otros ríos que navegan  
como arterias insondables  
en el cuerpo del Nilo celeste.  
Y allí sentado en la raíz  
de la curva del sol  
perfecto en tus lágrimas  
quisiste sollozar."  
No soy el funcionario  
no soy el copista  
no transcribo ni apunto  
ni manuscibo ni compongo  
ni cambio ni corrijo  
ni redacto ni garabateo ni subrayo.  
Los dioses de la mosca perturban  
el plasma destilado de la siesta.  
El dios de las ladillas  
excava en las ingles  
que ventiló el probable amor.  
¿Cómo ser el escriba de conjuros  
y anales y dictámenes  
de cifras y tarjetas y folletos  
para provecho del dios de los turistas  
para lucro del dios de la banca global  
para beneficio de los dioses de plástico  
con todo su famélico poder?  
Es pobre mi discurso  
cuando la lengua canta  
los tonos y las cosas que ensucian  
los colores del mundo.  
Pero no hay en mis rodillas  
ni arena descompuesta  
ni pétalos carcomidos  
ni cenizas de incienso  
ni polvos de ningún metal.  
Estoy de pie y escucho  
cómo caminan  
las aguas sedientas

del Nilo celeste.

11

"El halcón extiende las fronteras del aire  
sus vuelos los golpes de cada pluma  
son un viaje inacabado  
que las golondrinas reciben con dolor.  
Y la sutilísima libélula  
con cualquier pico o cualquier uña  
clavados en la espalda  
muerde la cintura de las moscas del agua  
cuyos restos como nervios herrumbrados caen  
sobre las cinco pieles terrestres  
aferradas todavía  
a los trazos temblantes  
de este pincel.  
Debajo de las quemadas cáscaras del cielo  
nadie termina de pintar  
las telas blancas  
ni de pulir la última sonrisa  
de la estatua  
ni de grabar los nombres y títulos  
de cada señor del poder  
en la última piedra  
ni de llenar el frasco con la tinta sagrada  
ni de completar a pura saliva  
las enseñanzas llegadas de lo alto  
ni de alzar la vasija o la botella  
con su cerveza roja  
ni de ajustar el remo o el motor  
de la barca que nunca se cansa.  
Y el trigo en las ollas tendrá  
frío y calor en sus cuerpos fragmentados  
y el humo quedará coagulándose  
en los techos como un nuevo dios  
de todas las hambres  
y de todo lo corrupto."

Nada escribiré según lo ya escrito:  
no soy el que escribe sentado  
en el lomo de una nave  
arrancada de las vísceras  
de árbol ninguno.  
No me siento ni me acucillo  
ni me inclino  
entre los muslos  
del trono de nadie.  
Nadie dirá que soy

"un perro empobrecido"  
por no saber ladrar  
cuando sale la piedra amarilla  
de su casa de sombras.  
Soy escriba de pie  
y ante mí:  
escribiente cajista plumario  
mecnógrafo reiterador calígrafo  
sudatinta copiante pinturero.  
Pero he tocado  
a punta de mero hueso  
la leche fluyente de la madre  
y el padre de todos los ríos.  
Y de pie en la orilla  
donde el escarabajo enfría  
su planeta de estiércol  
levanto ojos y vidrios  
y poros y pelos y gases y párpados:  
porque huelo y escucho  
las mugres del mundo  
y me niego a llorar.

El Cairo/México DF, IX-XII 1998

## FUNDACIÓN O NACIMIENTO

En la caja de papel  
hemos puesto  
las palabras de cobre.  
La mesa tomada de la sustancia  
ciega del laurel o del cedro  
está simplemente debajo  
del ligero cofre que ahora balbucea  
como un pulmón de hombre cotidiano.  
Debajo de las patas sin uñas  
que contienen la dirección  
de los rumbos primordiales  
están los rectangulares pétalos  
de pino oscurecido.  
Debajo y más están los cimientos  
la sombra de la casa enterrándose  
las piedras aplastadas por fuerzas  
con un silencio de partículas  
que no cesan de huir.  
Más abajo del debajo  
está por fin el primer calor  
íntimo de la tierra  
está una móvil saliva  
con sus grumos de hierro  
y un líquido expulsado  
por mandíbulas quemantes  
y un suero espeso saliendo  
de ojos desinflados  
y un pellejo como aquella  
camisa de rey ensuciándose  
en una ceguera de espadas ladradoras  
y una cara de bestia familiar.  
No habrá un nombre  
en el collar de sórdidos metales  
no habrá resonancia de ningún silbido  
en las orejas trituradas  
no habrá tripas que astillas y vidrios  
perforaron  
no habrá más que confusas hojas de calcio  
sucios impulsos de nitrógeno  
y mantas manchadas de carbón.  
Y las palabras de coagulado cobre  
separadas así de nuestras manos  
se retuercen casi gritan y chocan  
con los muros de su caja de papel.

## ESCRIBA CASI FINAL

¿Puedes ahora escribir tu único nombre  
en la bandera de polvo y de harina  
que los días ponen en esta mesa  
de tobillos balbuceantes?  
¿Podrás inventar usando la cabeza  
de un lápiz primario  
una figura que se mueva debajo  
de los girantes puntos reunidos  
en esa sola forma de nombrar?  
¿Qué poderes se alojan  
en el verbo poder?  
¿Qué instrumento cuña aguja pluma  
animalada lapicera mojándose  
cincel buril pinceles teclas  
sueltan una espiral que rompe  
el mapa de intocada ceniza  
que la luz de este lunes o martes  
de marzo dispone  
sobre la mesa olvidada  
de su fe en cada saliva  
y de su furor en cada palabra?  
¿Alguien puede usar todo lo vivo  
de su fuerza sin que tiemble  
en las médulas más subterráneas  
el olor casi sombrío  
de los poderes muertos?  
¿Puede sí el gastado escriba  
-confirmando las extensiones  
de su reino vacío-  
raspar las telas de un libro blanco  
hasta que la sangre de un oscuro libro aparezca?  
Pero el escriba pierde sus denominaciones  
donde callan los dioses  
donde susurran las maderas  
donde desfallecen las polillas  
donde estallan las arenas  
donde cantan las muchachas contra un cielo deshecho.  
¿Podrá entonces el derribado escriba  
incendiar su túnica sin quemarse el cuerpo?  
¿Podrá beber sin que el agua o el vino  
se ahogue en su garganta?  
¿Podrá respirar a poro abierto  
la ácida turbulencia del mundo?  
¿Podrá caminar a contrapié  
del rumbo implacable de su sombra?  
¿Podrá multiplicar sus rentas de aire?  
¿calcular las sumas de su estiércol?

¿dividir sus gestos en manzanas?  
¿Podrá medir su peso en sudores  
y contar lo exacto de sus lágrimas?  
¿Podrá ser escriba de sí mismo  
y ser hasta el final  
el señor de su aliento cotidiano?  
¿Podrá escribir en sus idiomas dispersos  
lo que ahora aquí se escribe inacabadamente  
a punta de hueso afinado  
entre lenguas de polvo?

## EL ESCRIBA EN TI

El hombre pasante pasajero el  
escriba acostado sabe que fracturó  
lo perfecto de ese tu naciente  
ombbligo circular hacia adentro  
-socavón que busca vísceras  
ínfimas cordiales-como redonda  
hacia fuera es la pequeña lágrima  
roja de tu clítoris exhalando su  
pálida cerveza dulcemente animal.  
Y pudo saber sí el caminante  
escribidor que actuó como  
traslúcido alacrán acosado por el  
sol: desmesurándose y  
empequeñecido en lo íntimo tuyo  
interminable en los sudores  
sagrados de atrás de tus rodillas en  
las desnudeces de las hojas de tus  
pies humedecidos por los trabajos  
del día en las calles y los talleres  
del verano.

El notario de ti propia  
también sabe que desenhebró  
murientes gestos y contactos  
reflejados ademanes y respiros  
y murmullos a medio grito  
y gritos inevitables que serán  
escuchados  
en la distancia tangible  
de cada real soñar.

El temblante escribiente  
sabe que pudo lamer  
tus "perfumes de adentro  
y tus olores de afuera":  
sabe que abrazó con sus aguas  
mortales  
tu cuerpo exterior  
tu cuerpo de vestir y poner en los  
espejos  
tu cuerpo entre los demás  
en medio de sucias codicias  
y torpes escándalos.

El escribano de su verbo en ti  
sabe que sus lenguas tocaron  
a las puertas estrechas  
de tu cuerpo interior  
donde habitan



las sustancias de tus cuerpos otros:  
terciopelo goteante  
sedas frescas  
gelatina multiplicándose  
leche primordial  
natas quemantes  
caldo febril  
espumada desbordada  
grasas felices  
salivas bautizándose.

El escriba horizontal en ti  
sabe menos que lo aprendido  
por su frágil sombra  
en la delgadez de tu cama:  
sabe que sus dedos fueron  
como veinte dioses locos  
que inventaron una nueva fe  
en el sabor susurrante  
de cada axila absorbida  
de cada uña sembrada  
de cada poro entreabierto  
de cada pelo entretejido  
de cada muela mordida  
de cada nalga aspirada  
de cada aliento desplumado  
de cada plenitud desplegándose  
desde esos tus cuerpos más tuyos  
que aroman la tinta  
que huelen al papel  
donde este escriba extranjero  
hace con sus manos en sí  
las formas de tu materia total  
tan hambrienta de tangos y palabras.

## POST SCRIPTUM

(para Sín-liq-unninni, bravo compilador  
de una versión asiria-cuneiforme del  
*Poema de Gilgamesh*)

De mí  
del escriba que nunca supo morir  
se escribirá  
que alguien enclavó en su boca  
la medida de una piedra negra.  
Pero sus lenguas no se apagarán  
ni sus palabras oscurecidas  
se apartarán de un torbellino  
de babazas y de flemas nuevas.  
Y su garganta no tendrá que equivocarse  
Al tragar sonidos  
como succiones desfibradas  
ni al expulsar los sucios cánticos  
que no pudo maldecir con el silencio.

De mí  
del escriba que sólo supo hablar  
con su encía personal  
habrán de escribirse los cotidianos sabores  
de su forma enmantelada  
la turbulencia de sus uñas  
desgajándose en el pan  
el hipo de los alcoholes rojos  
el regüeldo de las salsas de extranjía  
los desprolijos sucesos de su vientre.

De mí  
del escriba que reitera garabatos  
con sus tintas más propias  
y sus lejanos lápices  
tendrá que ser escrito su perfil verdadero  
metido en la visible angostura del mundo  
en las agonías que cada ojo captura miopemente  
en lo alto de la sombra que se mueve  
con su mano escritora y su sustancia.

De mí  
del escriba que solamente pudo respirar  
por sus narices subjetivas  
serán escritos los papiros pegosteados  
de alergias y de polvo  
los lienzos conteniendo su ración  
de mocos y de lágrimas irritadas  
por la impalpable excrementación  
de estos cielos de guerra.

De mí  
del escriba presente  
¿qué podrá ser escrito?  
si ya compuso su único epitafio:  
"Viajero lector no busques  
aquí las palabras:  
siempre estuvieron en otro lugar".

## ÍNDICE

### *I. HENTROPIA*

Gorrión buscado .....	09
Hubo un tiempo.....	11
"Lelia doura/ Edoi lelia doura" .....	13
La segunda rué de Cujas.....	14
Día de domingo o poema sin título.....	16
Niño con perro.....	18
Gato con cama.....	20
Esa esta paloma.....	22
Poema en O .....	24
Reiteración de Oaxaca .....	25
Monte Albán, aquí .....	27

### *2. EL ESCRIBA DE PIE*

Canción del escriba de pie.....	35
Fundación o nacimiento .....	53
Escriba casi final .....	55
El escriba en ti.....	57
Post scriptum.....	60

*Tintanueva*  
**EDICIONES**

Terminó de imprimir la obra  
*El escriba de pie* de *Saúl Ibargoyen*  
el 23 de julio de 2003  
en los talleres de CEIDSA  
y su tiraje fue de 1,000 ejemplares.  
México, D. F. 2003

CONACULTA · INBA

CEID

*El Escriba de pie* del poeta uruguayo, Saúl Ibargoyen, se hizo acreedor al *Premio Nacional Carlos Pellicer para obra publicada 2002* convocado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Instituto Nacional de Bellas Artes, el Instituto de Cultura de Tabasco y el H. Ayuntamiento de Cárdenas. El jurado estuvo integrado por Coral Bracho, Jorge Ruiz Dueñas y Javier Cabrera. La nueva edición que ahora presentamos incluye el poemario inédito *Hentropía*.

Federico Corral Vallejo

POESÍA





Saúl Ibargoyen nació en Montevideo, Uruguay, en 1930; hace muchos años que radica en México, adonde llegó como asilado político. En septiembre de 2001 le fue otorgada la ciudadanía mexicana. Es poeta, cuentista, novelista, periodista cultural, editor, coordinador de talleres de creatividad poética, traductor ocasional. Ha publicado más de 50 títulos en los géneros que cultiva. Ha viajado por unos 30 países de América Latina y el Caribe, Europa, Asia y África, a más de Estados Unidos y Canadá, en cumplimiento de diversas actividades como jurado y participante en congresos, ferias y festivales literarios. Actualmente, es editor de la "Revista de Literatura Mexicana Contemporánea", que publica Ediciones Eón en acuerdo con la Universidad de Texas en El Paso, Texas, EUA, y es maestro en la

Escuela de Escritores de la Sogem. Asimismo, coordina desde 1997 un taller avanzado de poesía con la maestra Mariluz Suárez. En su país de origen trabajó como empleado bancario, periodista y profesor de literatura. Entre sus obras destacan: "Palabra por palabra", "Exilios", "La última bandera", "Amor de todos", "Grito de perro", "Poeta en México City", "Bichario", "Graffiti 2000", "El otoño de piedra", "Cuaderno de Flavia", "El llamado", "El escriba de pie", "Dispersiones", "Poeta + poeta", "Fantoche", "Basura y más poemas", "El poeta y yo, antología 1956-2000" (poesía); "La sangre interminable", "Noche de espadas", "Soñar la muerte", "Toda la tierra" (novela); "Cuento a cuento" (relatos completos). En colaboración con el poeta argentino Jorge Boccanera publicó tres antologías de la poesía latinoamericana: "Rebelde", "Amorosa" y "Contemporánea", que han alcanzado numerosas ediciones. Poemas y cuentos suyos han sido traducidos al inglés, francés, alemán, ruso, polaco, bielorruso, italiano, portugués, árabe y esloveno, e incluidos en varias muestras y selecciones de la literatura uruguaya, mexicana y latinoamericana. Ha recibido los siguientes premios: Municipio de Montevideo, 1959, y mención de honor, 1987; Ministerio de Instrucción Pública, 1964; diario "El Popular", 1966 y 1967 (Uruguay), y Nacional de poesía 'Carlos Pellicer' 2002 (México).

Esta obra ha sido creada en formato electrónico (pdf) para ser distribuida por Palabra Virtual con la autorización de su autor.



Antología de poesía hispanoamericana  
<http://palabravirtual.com>